

Annie Besant, mi heroína

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#2

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Serie: Grandes biografías

Número 2

Annie Wood Besant

(1847-19933)

Por Gabriel Burgos Suárez

Annie Besant, mi heroína

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#2



Annie Wood Besant

1847 - 1933

ANNIE BESANT, MI HEROÍNA — “La Evolución de un Alma”

Conferencia de Gabriel Burgos Suárez

Nació Annie Wood el 1º de octubre de 1847, en una época muy distinta a la actual. Nació en Londres, pero de familia irlandesa, de lo cual se sintió siempre profundamente orgullosa.

Existían innumerables tabúes, fanatismo, la mujer carecía de derechos, el machismo era lo normal en muchas familias y en las empresas, donde el abuso y la explotación patronal era lo corriente bajo el amparo de las leyes laborales británicas que lo justificaban.

Su trabajo y su lucha aún nos dan importantes claves para nuestra comprensión de lo que significa la regeneración espiritual, como lo confirma en su *Autobiografía*, publicada en 1893, con base en la cual desarrollo este a charla. Nos dice allí, en sus propias palabras:

Ha sido siempre algo penoso para mí haber nacido en el centro de la ciudad de Londres, pues las tres cuartas partes de mi sangre y mi corazón entero son irlandesas. Mi madre amada procedía del más puro origen irlandés y mi padre era irlandés de parte materna.

Mi madre, segunda hija de una familia que aumentaba en número a medida que disminuía el caudal, fue adoptada por una tía soltera, cuyo extraño recuerdo llegó hasta mí mediante la infancia de mi madre contribuyendo a modelar su carácter y el mío.

Gran bien produce recordar a una madre que fue expresión de lo más noble y ponderado en la infancia y juventud, cuya faz embelleció el hogar y cuyo amor fue a la vez luz y protección. Ninguna otra experiencia en la vida podría plenamente compensar la falta de perfecta unión entre la madre y el hijo, unión que en nuestro caso nunca se relajó ni debilitó.

Hoy la recuerdo con la misma amorosa gratitud que me unió a ella durante su terrena vida. No he encontrado una mujer más rendidamente entregada a los seres amados, más fieramente desdeñosa de lo indigno o vil, más sutilmente sensitiva en toda cuestión de honor, de más férrea voluntad, ni de más dulce ternura que aquélla, mi madre, que hizo mi adolescencia luminosa como tierra de ensueño, que me preservó hasta mi boda de toda pena evitándola o sobrellevándola en mi lugar; que sufrió más que yo misma por los sinsabores que me afectaron posteriormente y que murió en mayo de 1874 en la casita que adquirimos para nuestra morada en Norwood, decrépita antes de la vejez a causa de la pena, la pobreza y el dolor.

Caminé sola hacia la obscuridad no porque la religión fuese demasiado buena para mí, sino porque no lo era bastante; porque la veía excesivamente mezquina, vulgar, exigente en las cosas menudas, demasiado ligada a los intereses terrenales, demasiado calculadora para acomodarse a los convencionalismos sociales.

Empezó para la madre de Annie la época de la lucha y de la ansiedad. Hasta este momento, desde su boda, no había conocido económicamente dificultad alguna porque su esposo cobraba buen sueldo y, aparentemente sano y vigoroso, ningún pensamiento podía nublar el porvenir. Cuando murió creía dejar a su mujer e hijos libres de la

pobreza; pero el resultado fue que quedaron con una insignificante cantidad de dinero. Original fue la resolución que adoptó la madre de Annie.

Después de un año aproximadamente, la madre de Annie encontró una casa que le pareció a propósito para tomar a pensión algunos estudiantes y así obtener los medios de educar a sus hijos. Se instalaron en esta casa el día en que Annie cumplió ocho años, y durante once fue su hogar, “alejándome de él siempre con pena y viéndole de nuevo con alegría.”

Un día, al visitar una familia vecina, encontró en ella a una forastera sentada en el salón, que conoció a Annie y simpatizó con ella. Al día siguiente nuestro amigo vino a ver a la madre de Annie y a preguntarle si le permitiría ir con aquella señora, Miss Marryat, para que la educase junto con su sobrina. Ella estaba dispuesta a que Annie pasase en su hogar las vacaciones y a encargarse de toda su educación. Finalmente, todo quedó definido.

Miss Marryat era una dama soltera de desahogada posición. Había cuidado a su hermano durante la enfermedad que le condujo a la muerte y vivía con su madre en Wimbledon Park. Al fallecer ésta buscó a su derredor un trabajo que la hiciese útil en el mundo, y viendo que uno de sus hermanos tenía muchas hijas, se ofreció a tomar una de ellas y educarla. El azar la llevó a Harrow, y la buena suerte de Annie la puso en su camino, le cobró simpatía y pensó que podía instruir a dos niñas en vez de una. De aquí su ofrecimiento a la madre de Annie.

Miss Marryat tenía alma de educadora y emprendió su tarea con gran deleite. De vez en cuando aumentaba la menuda sociedad con otro educando, ora niño, ora niña. La titulaban "tía" porque les pareció que "Miss Marryat" era demasiado frío y rígido.

Les daba lecciones de todo excepto de música, para lo que tenían profesor, practicaban la composición, lectura en alta voz en inglés, francés y posteriormente alemán. Ella se consagraba a darles sólida y amplia educación. Su método de enseñanza puede interesar a quienes deseen educar a los niños con menor esfuerzo por su parte y con el mayor regocijo de los pequeñuelos. Nunca usaban cartilla, el tormento de los niños, ni una gramática inglesa; escribían cartas, narraban lo observado en sus paseos o explicaban algún cuento que habían leído. Ella leía todas las infantiles composiciones, corregía las faltas de pronunciación, gramática, estilo o cadencia y cuando encontraba una frase defectuosa la repetía en alta voz a fin de que percibieran la falta de musicalidad, un error de observación o de expresión. En las cartas cotidianas explicaban lo que habían visto el día precedente y de este modo educía en los chicos y cultivaba la facultad de observación. “Tía, nada tengo hoy que contar” exclamaba a veces un pequeñuelo con su pizarra en la mano.” “¿No diste ayer el paseo?”, respondía ella. “Sí, agregaba suspirando, pero nada tengo que decir de él”. “¿Nada ¿Estuviste una hora en la calle y nada viste? ¿No tienes ojos? Procura hoy servirte de ellos.”

Desde el primer día que iniciaban el estudio de un idioma dedicaban una parte del tiempo a la lectura. Aprendían mucho de memoria, pero siempre cosas que valían la pena de saberse. Nunca hacían las preguntas ni daban las respuestas estériles a que tan aficionados son los maestros perezosos. Estudiaban la historia leyéndola uno de ellos

en alta voz, mientras los demás trabajaban, y tanto a los muchachos como a las muchachas enseñaba el uso de la aguja. Un día dijo un compañero muy enfadado: “Coser es propio de chicas.” “Y de niños correr detrás de una muchacha para que te cosa un botón”, respondió ella.

La única gramática que estudiaban como a tal fue la latina. Miss Marryat no podía soportar que los niños aprendiesen de memoria lo que no comprendían y que después se imaginaran saberlo. “¿Qué entiendes, Annie, por esta expresión?”, le preguntaba a veces. Despues de débiles tentativas ella respondía: “En verdad tía, que lo tengo en mi cabeza, pero no puedo explicarlo.” “En verdad, Annie, que tú no lo tienes en tu cabeza, pues de lo contrario podrías exponerlo para que también estuviera en la mía”. De este modo cultivaba la claridad de pensamiento y expresión. Adoptaron la lengua latina porque era la más perfecta de las gramáticas modernas y servía de sólida base para el estudio de lenguas vivas.

Miss Marryat tenía su residencia en Fern Hill, cerca de Charmouth, en Dorsetshire, bellísimo lugar a orillas del Devon. Vivió allí durante cinco años y fue su casa centro benéfico de todo el distrito. Cuando en alguna calamidad pública corrían sus educandos llorando hacia ella para preguntarle si no podían ayudar a los niños que morían de hambre, respondía rápidamente: “¿A qué renuncias por ellos?” Y añadía que si estaban dispuestos a renunciar al azúcar podrían ahorrar y dar por tanto seis peniques por semana. Tal vez no pueda darse a los niños mejor lección de renuncia personal en bien de los demás. Al principio un niño no distingue entre lo que “ve” y lo que “imagina”; lo uno es tan real y objetivo para él como lo otro y hablará y jugará con sus compañeros imaginarios tan jubilosamente cual si fuesen niños como él.

A los cinco años leía con facilidad. Leía los cuentos de los primitivos mártires cristianos y lamentaba profundamente haber nacido tan tarde, cuando no era posible sufrir por la religión. Desde la edad de ocho años su educación acentuó la religiosidad de su carácter. Su facilidad en aprender de memoria le dio buena reputación en las reuniones devocionales, tan caras a los evangelistas, en las que tomaba parte.

En la primavera de 1861 Miss Marryat anunció su intención de marchar al extranjero y pidió a la madre de Annie que le permitiese ir con ella. Un sobrino suyo tenía una catarata y ella deseaba que estuviese bajo el cuidado del famoso oculista Dusseldorf. Amy Marryat había vuelto al hogar en cuanto murió su madre al dar a luz. En substitución de Amy vino Emma Mann, una muchacha de unos meses más que Annie. Durante algunos meses estudiaron asiduamente el alemán porque Miss Marryat consideraba útil que conocieran, aunque fuese poco, la lengua nativa del país que iban a visitar. Hicieron siempre conversaciones de francés durante las comidas y así no fueron “extranjeros del todo” al embarcar en el muelle de Santa Catalina y encontrarnos el día siguiente en Amberes, una verdadera torre de Babel para ellas. ¡Pobre su francés tan correctamente pronunciado! ¡Se perdían en el torbellino de los mozos de cuerda y no podían entender una palabra! Pero Miss Marryat se mantenía a la altura de las circunstancias: estaba acostumbrada a los viajes y su francés resistía la prueba triunfalmente. Gracias a ella llegaron sin contratiempo a un hotel. A la mañana siguiente emprendieron de nuevo la marcha a Bonn por Aix-la-Chapelle,

Después de tres meses en Bonn las envió a sus hogares para que en él pasasen las vacaciones. Durante el tiempo que estuvieron en Bonn hicieron deliciosísimas excursiones: trepaban por las montañas, paseaban en lancha por la rápida corriente del Rhin, vagaban por valles exquisitos.

Dos meses después se reunieron con Miss Marryat en París donde pasaron siete deliciosos y activísimos meses. Los miércoles y los sábados no tenían lección y por las tardes iban al Museo del Louvre hasta que les fueron familiares las obras maestras de arte que allí se colecciónaban de todos los países. Visitaron en París todas las hermosas iglesias posibles.

Pasaron el verano de 1862 en Sidmouth con Miss Marryat, la cual, inteligente como era, empezaba a dirigir sus estudios con vistas a su emancipación escolar. Las acostumbraba poco a poco a trabajar solas; suprimía cada vez más sus andadores para que no les protegieran en sus tropiezos, y recuerda Annie que al quejarse amorosamente un día de que "le enseñaba tan poco" le respondió que tenía edad suficiente para confiar en su propio trabajo y que no debía esperar "que Miss Marryat fuera su muleta toda la vida."

En el invierno de 1862-63 Miss Marryat fue a Londres y durante algunos meses permanecieron allí con ella asistiendo a las interesantes clases de francés de Mr. Roche. En la siguiente primavera regresaron a su hogar de Harrow continuando semanalmente las clases y cuando terminaron Miss Marryat le dijo a Annie que creía haber hecho todo lo que de ella dependía y que llegaba la época de que intentara batir sus propias alas. Cumplió tan admirablemente su cometido que su emancipación escolar fue el punto de partida de más fervientes estudios, si bien los encauzó hacia sus más atractivas tendencias personales.

Continuó la lectura del alemán con un profesor y la música bajo la dirección de Mr. John Farmer, director musical de la escuela de Harrow y ambas enseñanzas le absorbieron mucho tiempo. Su querida madre era aficionadísima a la música, y Beethoven y Bach eran sus compositores favoritos, y Annie cultivó ese amor por la música a través de los años. No había sonata de Beethoven que no hubiese aprendido, ni fuga de Bach que no dominara. La cadencia de Mendelssohn suavemente la recreaba y felicísimos atardeceres musicales pasaba con su madre. Las reuniones familiares eran una diversión favorita en Harrow y en ellas la habilidad musical de Annie la hacían un huésped bienvenido.

Libre de la escuela a los dieciséis años e hija única, podía invertir su tiempo como quisiera, excepto dos horas diarias que hacía música para satisfacción de su madre. Desde entonces hasta que se prometió, a los diecinueve años, su vida se deslizó plácidamente en dos corrientes: una visible por lo luminosa y diáfana; otra subyacente, pero hinchada, profunda e impetuosa. En lo exterior ninguna doncella gozaba de una vida más brillante y feliz que la de ella. Estudiaba por las mañanas y la mayoría de las tardes a su sabor, y dedicaba el resto del día al juego, paseos y cabalgatas, alternándolo con excursiones colectivas en la que ella era la más alegre. Tiraba el arco con tanto celo

que ganó en la mejor controversia el primer anillo que siempre había tenido; en el croquet era vehementísima jugadora.

Su lucha por una gradual emancipación no fue fácil, pues tuvo que vencer muchas dudas que la llevaron a militar en diferentes corrientes, siempre con un anhelo intenso por la verdad, para ayudar a las clases explotadas. Ese anhelo la llevó inicialmente al socialismo, como veremos más adelante.

Se educó en un bello hogar, donde logró una identificación muy profunda con su madre, a quien adoraba, y que era su mejor amiga y confidente. Tuvo el deseo juvenil de sacrificarse y acercarse a las cosas sagradas. En su niñez tuvo dos ideales: su madre y el Cristo.

A los 19 años un joven ministro de la Iglesia Anglicana la conoció, le propuso matrimonio, tuvo la aprobación de su madre, y se casó apenas cumplidos los 20 años, sin mayor conocimiento de lo que era el matrimonio.

Su vida religiosa al lado de su madre había sido para ella toda una inspiración, y su amor por el Cristo y su obra estaban siempre presentes en su corazón. Los sermones de su esposo se centraban en un infierno eterno para los pecadores no arrepentidos. Perdió entonces su seguridad y se llenó de dudas. Ante tantas diferencias en el mundo, donde a algunos Dios dotaba de talento, bienestar, paz y armonía, mientras que a otros los enviaba a una existencia de carencias, miseria y dolor, Annie se preguntaba si Dios era justo. Perdió su fe en Dios y en los dogmas teológicos.

Un día en que la iglesia estaba desocupada tuvo el impulso de dar un sermón inspirador como lo sentía en lo más profundo de su corazón. Se sorprendió de la facilidad con que surgían las palabras y las frases y las ideas en forma cadenciosa e iluminadora. No sabía que tenía esa cualidad innata para la oratoria que la hizo famosa a través de los años. Más tarde, el famoso escritor y novelista Bernard Shaw, declaró que Annie Besant era la más grande y mejor oradora de habla inglesa de todos los tiempos.

Las dificultades matrimoniales no se hicieron esperar, pues eran muy diferentes las maneras de pensar del fanático ministro Besant y de ella. Se sintió tan desesperada que intentó suicidarse con el cloroformo recetado para su hija con tos ferina. En ese momento pasó algo extraordinario: oyó claramente las palabras dulcemente pronunciadas por su Maestro —que ella desconocía—: “¡Oh cobarde, cobarde que aspiraste al martirio y no puedes soportar unos años de dolor!

En 1873 se rompió el vínculo matrimonial. Annie no podía vivir una mentira. La separación la condujo a luchar por los valores éticos y morales, y al libre pensamiento a través de los movimientos ateístas de su tiempo. Luchó por esos ideales a tal punto que se hizo famosa como líder social. Otros también estaban luchando por una mejoría en las monstruosas condiciones laborales en Gran Bretaña, como el escritor Charles Dickens, Bernard Shaw y Charles Bradlaugh, para citar algunos.

Por esa época Charles Bradlaugh (1833-1891) dirigía un movimiento que promulgaba el ateísmo y el materialismo científico como una solución para los problemas del momento. Conoció la labor de Annie Besant y la invitó a unirse con él como coeditora

del secularista *The National Reformer*. Desde ese momento nació una profunda y sincera amistad, basada en sus ideales comunes, entre Charles Bradlaugh y Annie Besant. En el periódico se trataban asuntos de controversias sociales, científicas y filosóficas de la época.

Annie lucha al lado de Bradlaugh por muchas reformas en los derechos civiles. Después de la Revolución Industrial de 1800 y años siguientes, Inglaterra en 1870 era el imperio industrial y colonial más poderoso de la tierra. Pero las condiciones de las clases trabajadoras de Inglaterra eran oprobiosas. Existían contrastes brutales entre ricos y pobres.

En la Cámara se presentó la propuesta, para mejorar las condiciones de los asalariados, de establecer un máximo de 15 horas diarias de trabajo. Annie protestó enérgicamente contra esta propuesta que seguía siendo brutalmente injusta.

Se entregó a luchar por una distribución equitativa de la riqueza nacional a través de editoriales, folletos, giras, discursos, entrevistas, en los salones, en las fábricas y en las calles.

Buscó causas más profundas de la enfermedad y confusión que afigía todos los niveles de la sociedad. Abogó por un acceso ‘científico’ a las cuestiones sociales y exploró las implicaciones sociales de la Teoría de la Evolución de Darwin. Adaptó sus premisas a los cambios sociales, y vio la necesidad de reorganizar sobre esas bases la sociedad.

Ya el mundo se estaba adaptando a los principios democráticos de libertad e igualdad individual. Muchos de sus contemporáneos esperaban un renacimiento del espíritu que llevara a una común fraternidad de la humanidad. Pero los intereses creados no permitían un cambio. Para Annie fue evidente que en cuanto a la naturaleza humana, muy poco había cambiado. Pero estaba decidida a luchar para lograr cambios. Durante 20 años luchó contra serias dificultades: inercia monolítica del establecimiento victoriano y apatía entre los trabajadores pobres.

Estaba Annie por entonces abogando por el control voluntario de la natalidad. El Reverendo Charles Knowlton en 1877 había publicado un panfleto conocido por su nombre —“Knowlton Pamphlet”— en donde aconsejaba sobre los métodos de contraconcepción voluntaria. El reverendo Knowlton buscaba aliviar la condición de matrimonios pobres con diez y más hijos. Este panfleto fue prohibido, decomisado y declarado indecente.

Annie y Bradlaugh resolvieron reeditar y distribuir por su cuenta el panfleto. Fueron acusados de publicar material para corromper la moral de la juventud. Se defendieron diciendo que hablaban en nombre de las madres trabajadoras en la miseria, víctimas de la desnutrición, imposibilidad de educar a sus hijos, faltas de salud y de servicios, sin vestuario adecuado, trabajando en jornadas agotadoras, envejeciendo, por tanto, prematuramente, etc.

Fueron encontrados culpables de todos los cargos, pero una corte de apelación, después de tremendas luchas, finalmente los liberó de toda culpa. Esta lucha la entabló junto con las hijas de Charles Bradlaugh.

Annie Besant, mi heroína

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#2

En 1888 hizo una importante contribución para las relaciones industriales con su acción a favor de los trabajadores, en su mayoría mujeres, en compañías fabricantes de fósforos. Annie había publicado un artículo titulado “Esclavitud Blanca en Londres” donde denunciaba todo lo anterior y mucho más: daños en los dientes por el trabajo, sinusitis, etc.

Annie organizó una huelga general, lo cual, en ese entonces, era algo inusitado. Las fábricas se paralizaron y los empresarios tuvieron que pactar nuevas condiciones con los trabajadores.

El éxito de Annie Besant fue total. Este evento fue un precedente para futuras relaciones en las generaciones futuras. Annie creó el primer sindicato de mujeres a nivel mundial.

Annie no estaba satisfecha con los métodos para aliviar y remediar las condiciones de los pobres. Ciertamente la comprensión sobre el cambio social fue un cambio en ella misma. No aceptaba que personas como ella tuvieran todo lo que necesitaban y otros no tuvieran nada. Buscaba “una unidad que sea más profunda que las teorías especulativas que dividen”.

A los 41 años (en 1888-1889) tuvo un agudo sentido de su propia falta de adaptación, y un anhelo que no podía expresar plenamente. Comenzó a interesarse por la psicología y a explorar las dimensiones sutiles de la mente. Ingresó al socialismo, lo cual produjo un inmenso dolor en Bradlaugh.

Intuía una unidad más profunda y una fraternidad libre de toda clase de dogmas religiosos y seculares. Esto fue el comienzo de su rompimiento, primero con el materialismo y luego con el socialismo, conocido como Laborismo. Rompimiento muy doloroso porque su compañero de lucha, el hombre más recto y justo que había conocido, Charles Bradlaugh, no podía aceptar sus razones. Con el tiempo se alejaron físicamente, pero ella nunca lo olvidó y siempre lo admiró. Expresó su pensamiento en *The Link*, en *Our Corner*, en *The Nacional Reformer*. Allí escribían otros socialistas como Charles Dickens, Bernard Shaw y otros.

Annie se desesperaba por encontrar para siempre una cura material a la pobreza y a la injusticia, o una voluntad común para establecer una buena sociedad. Escribió:

La posición Socialista es suficiente en el lado económico, pero ¿dónde obtener la inspiración, el motivo, que lleve a la realización de la fraternidad del hombre? Nuestros esfuerzos para organizar bandas de trabajadores inegoístas han fallado. Ciertamente se ha hecho mucho, pero no es un movimiento real de autosacrificio devoto, en el cual los hombres trabajen por la causa del amor y busquen dar y no tomar. ¿En dónde está el material para un orden social más noble? ¿En dónde las tajantes historias para la construcción del Templo del Hombre? Una gran desesperación me oprime; busco un movimiento así y no lo encuentro.

Buscó respuestas en la psicología de la época que estaba en su infancia. Se daba cuenta de que su filosofía no era suficiente, y que la meta y la vida no eran lo que había soñado.

Una noche, en silencio, pensativa, tenía un anhelo intenso y sin esperanzas de resolver el enigma de la vida y de la mente. Una voz interna pareció decirle: “**¿Estás dispuesta a darlo todo por amor a la verdad?**” A lo cual contestó sin reservas: “**Sí, Señor.**” Entonces oyó la respuesta: “**Dentro de poco la conocerás**”.

Su primer encuentro con el pensamiento de Helena Petrovna Blavatsky, «HPB.», tuvo lugar en 1889. Tenía entonces 42 años:

Se había publicado por entonces *La Doctrina Secreta*, libro que había causado gran revuelo. *The Pall Mall Gacett* de Londres buscaba alguien que pudiera informar claramente sobre su contenido y, después de mucho buscar, dieron con la señora Besant, le entregaron los tomos publicados para que los leyera y le pidieron que hiciera una reseña. Ella había leído algunos artículos en relación con la Sociedad Teosófica publicados en *The National Reformer*, pero su respuesta había sido más bien negativa. Estuvo mejor dispuesta cuando leyó en 1886 *El Mundo Oculto* de A.P. Sinnett. Empezó a leerlos y quedó maravillada porque allí encontró lo que con tanto anhelo había estado buscando por años. Todo para ella era una clara revelación de los misterios que no había podido resolver. La lectura de *La Doctrina Secreta* cambió completamente su vida.

Annie recuerda 1889 como ‘el año en que encontró su propio hogar.’

Vino su encuentro con HPB, después de leer el informe de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas en donde se acusaba a HPB de falsificación de los mensajes de los Maestros en Adyar. Annie lo encontró calumnioso y lo rechazó en lo más profundo de su corazón. Fue a las oficinas de la Sociedad Teosófica en Londres, solicitó un formato para ingresar en calidad de miembro y recibió su diploma. Solicitó una cita con HPB con el anhelo de que HPB fuera su maestra.

Transcribo a continuación lo que la señora Besant cuenta en su Autobiografía de su conmovedor encuentro con la señora Blavatsky:

...Al recibir mi diploma acudí a Lansdowne Road donde encontré sola a H.P. Blavatsky; me acerqué a ella, me incliné y la besé sin decir palabra. “**¿Ha ingresado en la Sociedad?**”... “**Sí**”... “**¿Ha leído el informe?**”... “**Sí**”... “**Y ¿qué?**” Caí de rodillas, estreché sus manos entre las mías mirando fijamente sus ojos. Mi respuesta es: “**¿Quiere usted aceptarme como discípula y otorgarme el honor de proclamarla mi maestro a la luz del mundo?**” Su austero semblante se dulcificó, inusitadas lágrimas arrasaron sus ojos; después, con dignidad más que regia, colocó su mano sobre mi cabeza y dijo: “**Es usted una noble mujer; que el Maestro la bendiga**”.

Desde aquel día, 10 de mayo de 1889 hasta la fecha, dos años y tres meses después que dejó su cuerpo el 8 de mayo de 1891, nunca vaciló ni menguó la confianza que en ella deposité. Le otorgué mi fe por poderosa intuición y le fui fiel día tras día viviendo a su lado en estrecha intimidad; de ella hablé con la reverencia del discípulo hacia un maestro que en nada le defrauda, con la afectuosa gratitud que en nuestra Escuela es el natural galardón del que abre la verja y muestra el sendero. Burlonamente dice el inglés del siglo decimonono: “**¡Locura! ¡FAnnietismo!**”. Sea; yo vi y puedo esperar.

HPB muere en 1891 y Annie Besant continúa su tarea.

Annie Besant, mi heroína

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#2

Después de su primera visita a India en 1893, ésta se convirtió en su ‘hogar espiritual’.

Trabajó intensamente por el restablecimiento de su herencia cultural y su regeneración espiritual.

- En 1898 fundó el Colegio Central Hindú en Benares.
- Trabajó por *The Home Rule League* y por el *Congreso Nacional Indio*, del cual fue su Presidenta por un año.
- Trabajó en forma invaluable al guiar a India hacia el logro de convertirse en una democracia libre. «Esto lo cumplieron más tarde Gandhi y Nerhu».
- Fue elegida Presidenta de la Sociedad Teosófica en 1907, tras el fallecimiento del Coronel Olcott, cargo que ejerció durante 26 años, hasta su muerte.
- Fue allí, en 1909, que encontró por primera vez a Jiddu Krishnamurti, que por entonces era un jovencito de 14 años de edad.

C.W. Leadbeater (1847-1934) encuentra a Krishnamurti, junto con su hermano menor, jugando en las orillas del río Adyar. Él y Annie Besant lo consideran un ser muy especial; tiene un aura muy pura, lo cual muestra un alto desarrollo espiritual. Era un chico tímido y apocado, pero tenía cierto encanto en su trato. El señor Leadbeater y la señora Besant esperaban que fuera el instrumento para la nueva venida del Maestro, como lo había sido Jesús anteriormente.

La señora Besant lo toma a su cuidado, como una madre para con su hijo. Con el consentimiento de sus padres se traslada al Cuartel General de la Sociedad Teosófica en Adyar y empieza a recibir una esmerada educación

En 1916 consideraron que estaba suficientemente maduro para su misión.

Se formó en Adyar ‘La Orden de la estrella de Oriente’ con Krishnamurti como su cabeza nominal y Annie Besant y Leadbeater como sus protectores. La Orden estaba destinada a preparar la venida del Instructor Mundial. Hubo muchos seguidores y muchos que desaprobaron la idea. Annie Besant fue criticada, pues esto iba contra los objetos de la Sociedad Teosófica.

Ella dijo que la Orden de la Estrella era un trabajo temporal que terminaría con la venida del Instructor Mundial, todo lo cual les trajo muchos problemas a ellos y a la Sociedad Teosófica. Estos problemas son comunes a quienes están progresando en el Sendero. Es una Ley del Ocultismo.

Aunque la señora Besant nunca quiso implicarse directamente en política, tuvo que hacerlo. No podía ser indiferente a la injusticia y al sufrimiento. Hizo una campaña que denominó ‘Indian Home Rule’ (autonomía de la India) y trabajó por un partido del Congreso.

Krishnamurti creció en madurez espiritual, mostró una brillante inteligencia y una profunda compasión por la humanidad. Su visión de las complejidades de la naturaleza humana fue desde entonces y hasta su muerte, extraordinaria. Un examen imparcial muestra que, aunque Krishnamurti no era el Instructor Mundial que venía nuevamente al mundo material físico, ciertamente dio, durante toda su vida, un mensaje altamente

espiritual. Ya en 1927, en *El Reino de la Felicidad*, Krishnamurti hacía un llamado para que cada persona buscara la ‘Voz’ dentro de sí, para descubrir la fuente de su propia verdad, y su propia creatividad sin conformidad o limitación por otro.

Annie Besant demostró una gran intuición (desarrollo de Buddhi) en cuanto a Krishnamurti. Mostró una resolución de facilitar el trabajo de Krishnamurti, y asegurar la continuidad del trabajo necesario y fundamental de la Sociedad Teosófica. Para lo primero ya se habían creados centros como el de Sidney (Australia) y Ommen (Holanda).

Annie veía que una nueva civilización se establecería en América, y estaba ligada a la venida del Instructor Mundial. Con miembros americanos, uno de ellos A.P.Warrington, fundó la comunidad de Krotona, primero en Hollywood (1912), y luego se reubicó en su presente sitio, en el Valle de Ojai (1924). Viajó allí con Krishnamurti en 1926. Él lo encontró pleno de paz y tranquilidad.

Junto a Ojai se formó ‘La Fundación del Valle Feliz’, que después se renombró ‘Orden de la ‘Estrella’. Esto se hizo con la ayuda generosa de miembros.

La disolución de ‘La Orden de la Estrella’ tuvo lugar el 3 de agosto de 1929 en el Campo de Ommen, y allí Krishnamurti enfatizó que ‘La Verdad es una tierra sin sendero’ y que ninguna organización puede conducirnos a ella. Actuando bajo esta convicción Krishnamurti determinó liberarse de toda organización espiritual. Annie Besant tuvo que enfrentar continuas críticas y calumnias.

La señora Besant continuó trabajando incansablemente por la Teosofía y la Sociedad Teosófica hasta su muerte a los 86 años, en Adyar, el 20 de septiembre de 1933.

Escribió 330 libros, folletos, conferencias, etc. Su preocupación mayor en estos últimos años fue porque la Sociedad Teosófica no se cristalizara.

En su cumpleaños 83 renovó su resolución, como siempre, de **«tratar pacientemente de poner a tono mi vida diaria en armonía cada vez mayor con ese divino Maestro que vive dentro de mi corazón.»**

